

Un corazón que sigue latiendo

San Roque González de Santa Cruz y sus Compañeros Mártires



“En su afán de ganar almas para Cristo, el padre Roque y sus compañeros recorrieron todas estas tierras desde el estuario del Plata hasta las nacientes de los ríos Paraná y

Uruguay, y hasta las sierras del Mbaracayú en el Alto Paraguay, afrontando todo tipo de incomodidades y peligros.

Infatigables en la predicación, austeros en su vida personal, el amor a Cristo y a los indígenas les llevó a abrir caminos nuevos y levantar reducciones que facilitarán la difusión de la fe y aseguran condiciones de vida dignas a sus hermanos. (...) Lugares en que se promovió un auténtico desarrollo, que abarcó “la dimensión cultural, trascendente y religiosa del hombre y de la sociedad” – *Juan Pablo II, Homilía en la Misa de Canonización de San Roque González de Santa Cruz (paraguayo) y sus Compañeros Mártires San Juan del Castillo y San Alonso Rodríguez (españoles). Paraguay, 16 de mayo de 1998.*

La vida de estos hombres indica el camino inevitable que cada uno, la Iglesia entera, debe recorrer, si queremos que la nueva evangelización acontezca y forme un nuevo Paraguay. Ellos, muy sencillamente, siguen testimoniando que la cuestión es una sola: la santidad, es decir, la conciencia cotidiana, agradecida de la propia pertenencia a Cristo.

Para entender lo que vivieron San Roque González de Santa Cruz y sus Compañeros Mártires y el fenómeno de las Reducciones, es necesario vivir en el presente la misma experiencia que fue el origen de esa fascinante aventura humana. La Iglesia, en sus múltiples capilaridades se ofrece hoy y siempre como lugar para que ello siga ocurriendo, prologando el florecer del hombre nuevo, de modo muchas veces imprevisto.

Un fruto de esta humanidad nueva es la cultura paraguaya, que ha nacido de una matriz singular: guaraníes y españoles. Sólo el Cristianismo pudo hacer acontecer lo imposible entre ellos: una nueva síntesis de la cual San Roque González de Santa Cruz es el símbolo vivo y pleno.

Don Luigi Giussani, fundador del Movimiento Comunión y Liberación, nos recuerda el valor de los santos para la personalización de la fe como única condición para poder vivir en la realidad cotidiana esa novedad de vida que nos ha fascinado y de la que nacen hombres capaces de forjar una “civilización de la verdad y el amor” como fueron las Reducciones. A estas se refirió al pisar suelo paraguayo de este modo:

“Les auguro tener tanta fe y tanta inteligencia como para renovar la más grande empresa social y política de vuestro pasado: las Reducciones. Coraje!”

El corazón de San Roque González de Santa Cruz sigue latiendo para que esto siga sucediendo.

Comunión y Liberación – Paraguay